

NOTAS

EXCELENTISIMO SEÑOR BUENAVENTURA JAUREGUI

En su carácter de obispo auxiliar del Excmo. Prelado de la Arquidiócesis de Medellín, tomó posesión del alto cargo y mandato apostólico, el Excmo. Señor Doctor Don Buenaventura Jáuregui.

La Universidad Pontificia Bolivariana se complace, de manera positiva, y específicamente la revista UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA, en rendir homenaje filial, de adhesión irrestricta, a quien en este medio ejerce las altas funciones de auxiliar de nuestro Gran Canciller; en ofrecerse al Prelado para que nos honre con su guía y su tutela; en someterse a la dirección de su amoroso cayado; en clamar por el puesto que en su corazón ocupa ya esta obra del Papa para la cultura ecuménica que el catolicismo propugna como preparación de los ciudadanos de la tierra para que sean después habitantes del cielo.

Bien conocemos ya, en el corto lapso que el Prelado lleva entre nosotros, las prendas humanas y los atributos mentales que adornan su clarísima personalidad; sabemos bien que las labores de educación integral de la juventud tienen, para su criterio de Pastor, como buen discípulo del Único Maestro, puesto principalísimo; sabemos que ha sido constituido en su silla catedralicia para dictar la constante lección de la bondad en nuestro medio; sabemos que estas obras de proyecciones universales que nuestros Jerarcas han fundado y sostenido en Medellín, con esfuerzos singulares, son una de las principales preocupaciones de su vida pastoral.

Y a fe que tiene excelentes cualidades para el cumplimiento de fines tan enhiestos: en su corazón, que se ha abierto a este horizonte inmenso, caben todas las bondadosas, apostólicas, difíciles preocupaciones de la Iglesia; su amable trato y condición atrayente lo hacen accesible a todos los elementos humanos, y puede comprender así la razón incipiente del niño que aprende las primeras letras, y la preocupación del joven que espera coronar una carrera universitaria. Por eso en la Universidad se ha labrado ya un marco auténtico de cariño y de respeto en el corazón estudiantil, a su amable figura de Prelado.

Las nobles sendas que llevan a lo alto de los más puros ideales espiritualistas, abiertas e iluminadas constantemente, con esfuerzos singulares, por los excelentísimos prelados de la Arquidiócesis, —Monseñor Salazar y Herrera el fundador, y Monseñor Joaquín García, el sostenedor y alentador constante con empeño irrevocable— ofrecen hoy sus puertas al nuevo prelado para que en sus aulas se escuche su doctrina y se reciba su bendición: La Universidad Pontificia

Bolivariana y la Normal Antioqueña de Señoritas, son dos bastiones de la Iglesia Católica en Antioquia, al cuidado directo de la Arquidiócesis de Medellín, bajo la égida amorosa del cayado pastoral.

Y podríamos repetir aquí las nobles palabras de Monseñor Jáuregui en el Seminario Conciliar de esta ciudad, para acoger su testimonio y corroborar su pensamiento en relación con el Excmo. Señor García: "Hay un padre y un maestro en esta amada Arquidiócesis: vale decir, un insomne vigilante amoroso de nuestros destinos espirituales y morales; y un hombre docto en toda clase de doctrina, divina y humana: protesto delante del Seminario y de los sacerdotes aquí presentes, que en mi vida habrá un afán, y es no tener otro querer, no tener otro pensar, no tener otro sentir, que los de nuestro venerable y amado Arzobispo.

Nosotros, a nuestra vez, podríamos decir aquí, con el alborozo filial que la presencia del nuevo prelado ha suscitado entre sus fieles: tenemos hoy dos padres y de maestros: es decir, una tutela de los destinos inmanentes de la pedagogía cristiana integral en nuestro medio; y una guía segura en el consejo y en la orientación. Que esta nota lleve al nuevo prelado, la adhesión de esta Universidad, en el pensamiento y en el corazón.

EXCELENTISIMO SEÑOR GUILLERMO ESCOBAR VELEZ

Para la Universidad Pontificia Bolivariana fue ocasión de júbilo inmenso la noticia del nombramiento del Padre Guillermo Escobar V. para ocupar el cargo de Obispo Auxiliar de la Diócesis de Antioquia. Porque el Padre Guillermo —como cordial y devotamente lo llamaban los estudiantes— supo captarse en el tiempo que permaneció como Decano de Bachillerato de este claustro, el aprecio y la admiración de todo el personal docente y discente. Recto en el mando, sabio en el consejo, apóstol en la cátedra, docto para enseñar y justo para corregir, noble en el ademán y severo en la expresión, gallardo para la amistad y grato para con sus inferiores, brillante para escribir y magistral para hablar, patriota en grado sumo, apóstol sin pausas ni soslayos, varón esclarecido y sacerdote ejemplar, todos los atributos morales y las virtudes intelectuales, los dones sociales y las luces del alma son en su vida y en su persona recatado acopio y troje cordial que la modestia no deja ver a primera vista pero que para quien se adentra en su amistad y goza del regalo maravilloso de su plática se hacen patentes y se tornan inolvidables. La Universidad ha compartido con el Padre Guillermo la alegría de su exaltación a la plenitud del sacerdocio católico y se honra de haberlo contado en la nómina de sus más leales y fieles directores, pero lamenta de veras el físico alejamiento del prelado —su espíritu estará siempre con nosotros porque sabemos bien de su apego y devoción por este claustro al cual dedicó lo mejor de su ciencia, de su tacto, de su irrevocable vocación de servicio. La Revista hace pública su admiración para el insigne levita a quien agradece de veras sus constantes y generosas voces de estímulo y se honra en contarle entre sus más decididos y nobles amigos. A continuación se transcribe el texto de la Resolución con que las directivas supremas de la Universidad aseguraron el cariño, la admiración y el respeto que guardan por el Excmo. Señor Obispo Pbro. Guillermo Escobar V.:

Notas

EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA,

CONSIDERANDO:

Que el Romano Pontífice ha querido exaltar al señor Pbro. Don Guillermo Escobar a la plenitud del sacerdocio.

Que el Prelado electo fué Decano de Bachillerato, con brillo singular, durante un cuatrienio.

Que por su alma de sacrificio, discreción de espíritu, abnegación y carácter, capacidad de organizador y don de gentes, fue digno de que la Santa Sede le designara el pastoreo espiritual,

RESUELVE:

1º — Dar gracias a Dios, en pública solemnidad, por tanto honor a nuestros claustros.

2º — Colocar un retrato al óleo del Prelado electo en el decanato de la sección de Bachillerato.

3º — Inscribir su nombre entre los fundadores insignes y expedirle el correspondiente pergamino.

4º — Obsequiar un cáliz precioso como ofrenda, al Prelado.

El texto de esta resolución en nota de estilo se entregará al Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Escobar Vélez por el Consejo Directivo en corporación, y copia de ella se hará llegar al Señor Nuncio Apostólico, al Señor Arzobispo de Medellín y al Señor Obispo de Antioquia.

Medellín, marzo 12 de 1952.

El Presidente: Mons. Félix Henao Botero

El Secretario: Miguel Restrepo Rendón

BIBLIOGRAFIA BOLIVARIANA

Por Guillermo Jaramillo Barrientos

Hace varios meses que celebró Caracas la fecha en que don Vicente Lecuna llegó a octogenario. A esas festividades adhirieron varias entidades científicas de Colombia. Esta Revista de la Universidad Pontificia Bolivariana, aunque tarde, también se asocia a ese homenaje.

El señor Lecuna merece todas las distinciones que ha recibido, porque tiene grandes merecimientos, y el mayor de todos el haber consagrado sus fecundas y largas actividades históricas al estudio de la vida y de la obra del Libertador, recopilando celosamente documentos, corrigiendo errores en las apreciaciones o afirmaciones de los demás y escribiendo varias obras sobre ese tema; la última de ellas, "Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar", en tres copio-

dos volúmenes ha llegado a la biblioteca de esta Universidad, editada en Nueva York por The Colonial Press.

La edición está ilustrada con muchos grabados de cuadros de Tito Salas, excelente pintor venezolano que ha dedicado buena parte de su obra artística a la vida del Libertador y con alguna iconografía.

Desde la portada encuentra el lector que esa obra está "formada sobre documentos, sin utilizar consejas ni versiones impropias. Conclusiones de acuerdo con los hechos probados y la naturaleza de las cosas".

Expresa la misma idea, no como propósito sino como realización en otras partes del libro, pues afirma que en nuestras obras de historia las jornadas militares aparecen deformadas e incompletas, donde multitud de operaciones brillantes pasaban desapercibidas.

El autor hace en la obra numerosas observaciones críticas y aplica el arte militar a cada caso. Siempre encuentra perfecto lo que dispuso el héroe. Refiriéndose a las campañas de Sucre, dice: "La batalla de Ayacucho, desde el punto de vista del arte militar estaba enterrada como esas estatuas del maravilloso arte griego, caídas en las ruinas de algún templo. Nosotros los hemos sacado a la luz, señalando el verdadero sitio de combate y la manera de Sucre de batir sucesivamente las divisiones españolas sin dejarlas entrar en la meseta". Y efectivamente hace una narración admirable.

Siguiendo con cuidado la marcha de las campañas, se puede observar cómo se marca la actividad de cada uno de los jefes. Allí se observa, por ejemplo, que la obra militar de Atanasio Girardot fue más valiosa de lo que dicen los textos escolares. Su acción fue eficaz en todo momento. Bolívar lo tenía en alto aprecio y en muchas veces le confió misiones difíciles. Es mentira la conseja de que los grandes honores que le tributó fueron por levantar el honor militar y para dar ánimo a sus tropas. También sirvieron para eso, más fueron efectivamente un reconocimiento a los merecimientos de un oficial valeroso, ejercitado en campañas difíciles, meritorio, que cayó en plena juventud.

Es una de esas obras cuya lectura satisface y se adelanta hasta terminarla. Es una fuente de emotividad para un amigo de la historia observar los movimientos de las fuerzas, el "vuelvan caras" de los llaneros, participar a esta distancia de tiempo en los éxitos y en la pesadumbre de las derrotas, contemplar en detalle la vida del Libertador, más admirable mientras más se conoce, verlo en las aclamaciones en cada entrada triunfal, o en la situación derrotada de Jamaica y Pativilca; las dificultades con Piar, Nariño y Páez, las finales con Santander, el doblez en casi todos los jefes peruanos, rendir culto a Antonio José de Sucre, revivir al través de estas páginas documentadas y bien pensadas toda la epopeya del cumanés sin tacha.

Hay ocasiones en que se exalta la narración por la emoción del éxito. Después que Don Vicente termina la descripción de la batalla de Junín dice: "Permanecer inmóvil como una roca desafiando a la tormenta, conservar en medio de tantas defecciones la moral de sus tropas y levantar la de los peruanos y argentinos, batidos en tres campañas sucesivas; crearlo todo; conducir su ejército sobre el dorso nevado de los Andes, sorprender al enemigo y arrebatarle gran número de provincias, y la capital del país, tal fue la actitud y la obra de Bolívar en esta campaña, decisiva para la empresa de la Libertad del Perú".

Ya está en las librerías de la ciudad otra obra de Don Vicente Lecuna, llamada "Obras Completas" de Bolívar, recopilación de que trataremos después.

Ya había publicado antes en varios tomos "Cartas del Libertador" y en dos gruesos opúsculos "Cartas Apócrifas sobre la Conferencia de Guayaquil", etc.

Don Salvador de Madariaga ha escrito una biografía de Bolívar en dos volúmenes, editorial "Hermes", que la crítica de Hispanoamérica ha recibido con dureza y la española con elogio. Es el Libertador como lo concibe y lo aprecia un español. No se debía esperar más. Le reconoce el genio y con alguna frecuencia lo censura. Lecuna no admite manchas en su concepción del héroe. Don Fernando Díez de Medina anuncia que publicará otro volumen para refutar a Madariaga, que su libro lo hace rabiar.

En los últimos años se han publicado en Colombia tres obras sobre el mismo tema, la vida y la obra del Libertador. Waldo Frank anuncia otra. El motivo es extenso. Es lo propio que se le trate en forma documentada y razonada. Esperamos conocer cómo aprecia a Bolívar un norteamericano; no se puede esperar que hable de él como un colombiano puede hacerlo, ni como un latino.

El hecho es que estamos viendo cómo, con los años, crece la gloria del Libertador.

Es error popular hablar de la arenga del cura de Choquehuanca a Bolívar. Parece que no era cura, acaso era doctor en ambos derechos, como eran frecuentes los grados en aquella época. Ni hubo tampoco un pueblo llamado Choquehuanca. Fue en la población llamada Pucará, en el Perú, cerca a la frontera con Bolivia, donde en la recepción al héroe, de paso para la Paz, el doctor José Domingo Choquehuanca, abogado, economista notable, residente en la población de Azángaro de abolengo incaico, le dijo:

"Quiso Dios de salvajes hacer un gran imperio, y creó a Manco Capac; pecó su raza y mandó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad de América y os ha enviado a vos. Sois, pues, hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho antes de vos se parece a lo que habéis hecho; y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertad. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas elevarán vuestra grandeza a donde ninguna ha llegado. Vuestra fama crecerá así como aumenta el tiempo con el transcurso de los siglos, y así como crece la sombra cuando el sol declina".

DISCURSO DEL SANTO PADRE
A LA ACADEMIA PONTIFICIA DE LAS CIENCIAS

(22 de noviembre de 1951)

LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS
A LA LUZ DE LA CIENCIA NATURAL MODERNA

Esta reunión de la Academia Pontificia de las Ciencias nos ofrece una hora de serena alegría, que agradecemos al Omnipotente, dándonos al mismo tiempo la agradable oportunidad de entretenernos con un selecto grupo de eminente

purpurados, de ilustres diplomáticos y de eximios personajes, especialmente con vosotros, académicos pontificios, tan dignos de la solemnidad de esta Asamblea, ya que al indagar y descubrir los secretos de la naturaleza, y al enseñar a los hombres a dirigir sus fuerzas en su provecho, predicáis al mismo tiempo con el lenguaje de las cifras, de las fórmulas, de los descubrimientos, las inefables armonías de Dios Sapientísimo.

En realidad, la verdadera ciencia, en contra de las arriesgadas afirmaciones del pasado, a medida que avanza, va descubriendo más claramente a Dios, como si El estuviese alerta, esperando detrás de cada puerta que la ciencia abre. Más aún, queremos indicar que de este progresivo descubrimiento de Dios, realizado por el avance del saber, no sólomente se aprovecha el científico, cuando piensa como filósofo —que no de otra manera puede hacerlo— sino también se benefician todos los que participan de los nuevos hallazgos, o los toman como objeto de su consideración; de manera especial sacan provecho los genuinos filósofos que, tomando como base de sus especulaciones racionales, las conquistas científicas, sacan de ellas mayor seguridad en sus conclusiones, más claras ilustraciones en las posibles obscuridades, ayudas más convincentes para dar a las dificultades y objeciones una respuesta cada vez más satisfactoria.

NATURALEZA Y FUNDAMENTO DE LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Guiado e impulsado de esta forma, el entendimiento humano va al encuentro de aquella demostración de la existencia de Dios, que la Sabiduría cristiana reconoce en los argumentos filosóficos, cribados a través de los siglos por los gigantes del saber, y que vosotros bien conocéis en la presentación de las cinco vías que el Angélico Doctor Santo Tomás ofrece como itinerario seguro y expedito de la mente hacia Dios. Argumentos filosóficos, hemos dicho; mas no por eso apriorísticos, como los tacha un mezquino e incoherente positivismo. Ellos operan sobre realidades concretas y afirmadas por los sentidos y por la ciencia, si bien adquieren fuerza probatoria por el vigor de la razón natural.

De tal forma filosofía y ciencia se desarrollan con actividades y métodos análogos y conciliables, valiéndose de elementos empíricos y racionales en diversa medida y conspirando, en unidad armónica, al descubrimiento de la verdad.

Pero si la primitiva experiencia de los antiguos pudo ofrecer a la razón suficientes argumentos para la demostración de la existencia de Dios, al ampliar y profundizar el campo de esta experiencia, brilla más deslumbrante y más nítida ahora la huella del Eterno en el mundo visible. Nos parece por tanto interesante reexaminar, sobre la base de los nuevos descubrimientos científicos, las clásicas pruebas del Angélico, especialmente aquellas que se toman del movimiento y del orden del universo (S. Th. I, q. 92, art. 3^o); investigar si el conocimiento más profundo de la estructura del macrocosmos y del microcosmos contribuye y en qué medida a reforzar los argumentos filosóficos; considerar después, por otra parte, si es verdad y hasta qué punto lo es, que hayan sido rebatidos, como se afirma no pocas veces, al haber formulado la física moderna nuevos principios fundamentales, abolido o modificado conceptos antiguos, cuyo sentido era quizás antiguamente juzgado como fijo y definitivo; como por ejemplo el tiempo, el espacio, el movimiento, la causalidad, la substancia, conceptos sumamente importantes para la cuestión que ahora nos ocupa. Más que de una revisión de las pruebas filosóficas, se trata por tanto aquí de escuchar

los fundamentos físicos —y por razón del tiempo nos limitaremos necesariamente a algunos— de los que aquellos argumentos derivan. Ni hay que temer sorpresas: la ciencia misma no pretende salirse de aquel mundo, que hoy, como ayer, se presenta con aquellos cinco “modos de ser” de donde arranca y toma vigor la demostración filosófica de la existencia de Dios.

DOS NOTAS ESENCIALES CARACTERISTICAS DEL COSMOS

De estos “modos de ser” del mundo que nos rodea, puestos de relieve con mayor o menor comprensión, pero con igual evidencia por el filósofo y por el sentido común, hay dos, maravillosamente sondeados, estudiados y profundizados por las ciencias modernas, mucho más de lo que se podía esperar: 1) la mutabilidad de las cosas, comprendido su nacimiento y su fin; 2) el orden de finalidad, que brilla en cada uno de los ángulos del cosmos. La contribución prestada de esta forma por las ciencias a las dos demostraciones filosóficas, que sobre ellas se apoyan, y que constituyen la primera y la quinta vía, es verdaderamente notable. A la primera, la física especialmente ha proporcionado una mina inagotable de experiencias, revelando el hecho de la mutabilidad, en los más profundos rincones de la naturaleza, donde antes de ahora ninguna mente humana era capaz de sospechar su existencia y su amplitud, y suministrando una multitud de hechos empíricos, que constituyen una valiosísima ayuda al razonamiento filosófico. Ayuda decimos; porque la dirección de estas transformaciones descubiertas por la física moderna, Nos parece a su vez superar el valor de una simple confirmación y llega casi a conseguir la estructura y el grado de argumento físico, en gran parte nuevo, y para muchos más aceptable, persuasivo y satisfactorio.

Con semejante riqueza, las ciencias, especialmente las astronómicas y biológicas, han procurado en los últimos tiempos al argumento del orden, tal conjunto de conocimiento y una visión, por así llamarla, tan embriagadora, de la unidad conceptual que anima al cosmos y de la finalidad que dirige su camino, que para el hombre moderno quedan abiertas las puertas del gozo que el poeta imaginaba reinar en el cielo empíreo, cuando vió cómo en Dios “se une, entrelazado con amor en un volumen, lo que en el universo se encuentra desunido” (Par. 33, 85-87).

Todavía la Providencia ha dispuesto que la noción de Dios, tan esencial a la vida de cada hombre, como fácilmente se puede deducir de una simple mirada sobre el mundo, de manera que no comprender su voz es necesidad (Cfr. Sap. 13, 1-2), reciba su confirmación de todo adelanto y progreso en los conocimientos científicos.

Deseando por tanto dar aquí un rápido resumen del precioso servicio que las ciencias modernas prestan a la demostración de la existencia de Dios, Nos limitaremos ante todo al hecho de las mutaciones, poniendo de relieve principalmente la amplitud, la extensión y por así decirlo, la totalidad que la física moderna encuentra en el cosmos inanimado; a continuación Nos detendremos en el significado de su dirección, tal como ha sido igualmente descubierta. Será como aplicar el oído a un pequeño concierto del inmenso universo que tiene ciertamente bastante voz para cantar “la gloria de Aquel que todo lo mueve” (Par. 1, 1).

A — LA MUTABILIDAD DEL COSMOS. HECHO DE LA MUTABILIDAD

a) *En el macrocosmos.* — Justamente asombra a primera vista ver cómo

el conocimiento del hecho de la mutabilidad ha ido ganando cada vez mayor terreno, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, a medida que las ciencias avanzaban, confirmando con nuevas pruebas, la teoría de Heráclito: "Todo fluye". Como es bien sabido, la misma experiencia cotidiana demuestra una enorme cantidad de transformaciones en el mundo, próximo o lejano, que nos rodea, sobre todo los movimientos locales de los cuerpos. Pero además de estos, verdaderos y propiamente dichos movimientos locales, son igualmente visibles con facilidad los multiformes cambios químico-físicos, por ejemplo, la mutación del estado físico del agua, en sus tres fases de vapor, líquido y sólido; los profundos efectos químicos, mediante el uso del fuego, cuyo conocimiento se remonta a la edad prehistórica; la disgregación de las piedras y la corrupción de los cuerpos vegetales y animales. A esta común experiencia viene a añadirse la ciencia natural, que enseñó a comprender estos y semejantes sucesos, como procesos de destrucción o de construcción de las substancias corpóreas en sus elementos químicos: o sea en sus partes más pequeñas, los átomos químicos. Más aún, avanzando un paso más, pone ella de manifiesto cómo esta mutabilidad químico-física no queda únicamente restringida a los cuerpos terrestres, según creían los antiguos, sino que se extiende a todos los cuerpos de nuestro sistema solar, y del gran universo, que el telescopio, o aún mejor, el espectroscopio, han demostrado que están formados por las mismas especies de átomos.

b) *En el microcosmos.* — Contra la indiscutible mutabilidad de la naturaleza, aun la inanimada, surgía todavía entonces el enigma del inexplorado microcosmos. Parecía en realidad que la materia inorgánica, a diferencia del mundo animado, era en cierto sentido, inmutable. Sus más pequeñas partes, los átomos químicos, podían ciertamente unirse entre sí de las más diversas maneras, pero parecía que gozaran el privilegio de una eterna estabilidad e indestructibilidad, saliendo sin mudanza de toda síntesis y análisis químicos. Hace cien años se juzgaban aún como partículas elementales, simples, indivisibles e indestructibles. Lo mismo se pensaba de las energías y las fuerzas materiales del cosmos, sobre todo tomando por base las leyes fundamentales de la conservación de la masa y la energía. Algunos naturalistas llegaban a creerse autorizados a formular en nombre de su ciencia, una fantástica filosofía monística, cuyo mezzquino recuerdo está ligado entre otros al nombre de Ernst Haeckel. Pero precisamente en su tiempo, hacia fines del siglo pasado, también esta concepción simplicista del átomo químico, fué superada por la ciencia moderna. El creciente conocimiento del sistema periódico de los elementos químicos, el descubrimiento de las irradiaciones corpusculares de los elementos radioactivos, y muchos otros hechos por el estilo, han mostrado cómo el microcosmos del átomo químico, con dimensiones del orden de diezmillonésima de milímetro, es el escenario de continuas mutaciones, no menos que el macrocosmos, que todos bien conocemos.

En la esfera electrónica. — Y ante todo el carácter de la mutabilidad fué descubierto en la esfera electrónica. Del conglomerado electrónico del átomo dimanaban irradiaciones de luz y de calor, que quedan absorbidas por los cuerpos externos, según el nivel de energía de las órbitas electrónicas. En las partes exteriores de esta esfera se desarrolla también la ionización del átomo y la transformación de la energía en la síntesis y en el análisis de las combinaciones químicas. Se podía sin embargo todavía suponer, que estas transformaciones químico-físicas dejaran un refugio a la estabilidad, no alcanzando al mismo núcleo del

átomo, sede de la masa y de la carga eléctrica positiva, por las cuales queda determinado el puesto del átomo químico en el sistema natural de los elementos, y donde creyó encontrarse casi el tipo de lo absolutamente estable e invariable.

Y en el núcleo. — Pero ya en los albores del nuevo siglo la observación de los procesos radioactivos, que había que reducir, en último análisis, a una espontánea fragmentación del núcleo, llegaba a excluir este tipo. Descubierta por tanto la inestabilidad hasta en los más profundos rincones de la naturaleza conocida, quedaba todavía un hecho, que dejaba perplejo, pareciendo que el átomo fuese inexpugnable, al menos por las fuerzas humanas, ya que en principio todas las tentativas de acelerar o retardar el natural disgregamiento radioactivo, o siquiera de fraccionar núcleos no activos, habían resultado fallidas. El primer fraccionamiento, bastante modesto por cierto, del núcleo (de azoto), se remonta solamente a tres decenios, y únicamente hace pocos años ha sido posible, después de gigantescos esfuerzos, efectuar en cantidad considerable procesos de formación y de descomposición de los núcleos. Si bien este resultado, que podemos apuntarnos como gloria de nuestro siglo, en cuanto favorece a la paz, no representa en el campo de la física nuclear práctica, sino un primer paso, sin embargo una importante conclusión se deduce en favor de nuestro intento: los núcleos atómicos son ciertamente, por muchas razones potentes, más firmes y estables que las ordinarias composiciones químicas; pero no obstante, también ellos están en principio sujetos a semejantes leyes de transformación, y por tanto son mudables. Al mismo tiempo se ha podido constatar que tales procesos tienen la mayor importancia en la economía de la energía de las estrellas fijas. En el centro de nuestro sol, por ejemplo, se desarrolla, según Bethe, en una temperatura de cerca de 20 millones de grados, una reacción en cadena que vuelve a sí misma en la cual cuatro núcleos de hidrógeno se unen en un núcleo de helio. La energía, que con esto queda libre, viene a compensar la pérdida debida a la irradiación del sol. También los modernos laboratorios físicos consiguen efectuar, mediante el bombardeo con partículas dotadas de altísima energía, o con neutrones, transformaciones de núcleos, como puede observarse en el ejemplo del átomo de uranio. A este propósito conviene también mencionar los efectos de la irradiación cósmica, que puede fraccionar los átomos más pesados, libertando de esta manera, no raras veces, enjambres enteros de partículas subatómicas.

Hemos querido citar solamente algunos ejemplos, aptos sin embargo para poner fuera de duda la expresa mutabilidad del mundo inorgánico, grande y pequeño: los miles y miles de transformaciones de las formas de energía, especialmente en las descomposiciones y combinaciones químicas del macrocosmos, y no menos la mutabilidad de los átomos químicos, hasta la partícula subatómica de sus respectivos núcleos.

El eternamente inmutable. — El científico de hoy, dirigiendo su mirada al interior de la naturaleza, más profundamente que sus predecesores de hace cien años, sabe por tanto que la materia inorgánica, en su más íntimo meollo, por así decirlo, está sellada con la impronta de la mutabilidad y que por eso su ser y su subsistir exigen una realidad enteramente diversa e inmutable por naturaleza.

Así como en un cuadro en claroscuro, las figuras resaltan sobre el fondo ensombrecido, obteniendo solo en tal forma el pleno efecto de plástica y de vi-

da, así también la imagen del eternamente inmutable emerge clara y resplandeciente del torrente que arrastra consigo, en una intrínseca mutabilidad, que jamás cesa, a las cosas materiales del macrocosmos y del microcosmos. El científico, que contempla este inmenso torrente, se satisface en aquel grito de verdad, con que Dios se definió a Sí mismo: “Yo soy el que soy” (Ex. 3, 14), y a Quien el apóstol alaba como a “Pater luminum, apud Quem non est transmutatio neque vicissitudinis obumbratio” (Jac. 1, 17).

B — LA DIRECCION DE LAS TRANSFORMACIONES

a) *En el macrocosmos: la ley de la entropía.* — Pero la ciencia moderna no ha extendido y profundizado solamente nuestros conocimientos sobre la realidad y la amplitud de la mutabilidad del cosmos; ella nos ofrece también preciosas indicaciones acerca de la dirección, según la cual se realizan los procesos en la naturaleza. Mientras se pensaba hace aún cien años, especialmente después del descubrimiento de la ley de la constancia, que los procesos naturales fuesen reversibles, y por lo tanto, según los principios de la estricta causalidad —o mejor, determinación— de la naturaleza, se creía posible una continua renovación y rejuvenecimiento del cosmos; con la ley de la entropía, descubierta por Rodolfo Clausius, se vino a saber que los espontáneos procesos naturales están siempre unidos con una disminución de la energía libre y utilizable: lo que en un sistema material cerrado debe conducir, finalmente, a la determinación de los procesos en la escala macroscópica. Este destino fatal, que solamente hipótesis, tal vez demasiado gratuitas —como la creación continua supletoria— se esfuerzan por ahorrar al universo, cuando por el contrario salta de la experiencia científica positiva, exige elocuentemente la existencia de un Ser necesario.

b) *En el microcosmos.* — En el microcosmos esta ley, estadística en el fondo, no tiene aplicación, y además, al tiempo de su formulación, no se conocía casi nada de la estructura y de la acción del átomo. Sin embargo la investigación más reciente sobre el átomo y, del mismo modo, el inesperado desarrollo de la astrofísica han hecho posibles en este campo sorprendentes investigaciones. El resultado no puede enunciarse aquí más que brevemente, y es que incluso el desarrollo atómico e intra-atómico tiene señalado un sentido de dirección.

Para ilustrar este hecho bastará recurrir al ya mencionado ejemplo de la acción de las energías solares. La composición electrónica de los átomos químicos en la fotosfera del sol lanza cada segundo una gigantesca cantidad de energía radiante en el espacio circunstante al cual ya no vuelve. La pérdida está compensada desde el interior del sol por medio de la formación de helio de hidrógeno. La energía, que con esto se engendra, proviene de la masa de los núcleos de hidrógeno, la cual en este proceso en una pequeña parte 7% se convierte en energía equivalente. El proceso de compensación, por lo tanto, se desarrolla a costa de la energía, que originariamente existe como masa en los núcleos de hidrógeno. Así dicha energía, en el curso de miles de millones de años se transforma, lenta, pero irremediamente, en radiaciones. Una cosa semejante acontece en todos los procesos radioactivos tanto naturales como artificiales. También aquí, por consiguiente, en el reducido y propio microcosmos encontramos una ley que indica la dirección de la evolución, y que es análoga a la ley de la entropía en el macrocosmos. La dirección de la evolución espontánea se de-

termina mediante la disminución de la energía utilizable en la disposición en el núcleo del átomo, y hasta ahora no se han conocido procesos que podrían compensar o anular tal empobrecimiento por medio de la formación espontánea de núcleos de alto valor energético.

C — EL UNIVERSO Y SUS DESARROLLOS

En el futuro. — Si el científico vuelve por lo tanto su mirada del estado presente del universo al futuro, por muy lejano que sea, se ve obligado a encontrar, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, el envejecimiento del mundo. En el curso de miles de millones de años, incluso las cantidades de núcleos atómicos aparentemente inagotables pierden energía utilizable, y la materia se asemeja, hablando en sentido figurado, a un volcán apagado y hecho escoria. Y viene a la mente el pensar que si el presente cosmos, hoy tan rebosante de ritmo y de vida, no es capaz de dar razón de sí mismo, como se ha visto, mucho menos podrá hacerlo el cosmos, sobre el que pasará, a su modo, la sombra de la muerte.

Y en el pasado. — Vuélvase ahora la mirada al pasado. A manera que se retrocede, la materia se presenta más rica de energía libre y teatro de grandes convulsiones cósmicas. Así todo parece indicar que el universo material ha tenido, desde tiempo no infinito, un poderoso principio, provisto como estaba de una abundancia incalculablemente grande de reservas energéticas en virtud de las cuales, primero rápidamente, luego con progresiva lentitud, ha evolucionado hasta el estado presente.

Saltan así a la mente espontáneas dos preguntas: ¿Puede la ciencia decir cuándo ha acaecido este potente principio del cosmos? ¿Y cuál era el estado inicial, primitivo del universo?

Los más excelentes técnicos de la física atómica, en colaboración con los astrónomos y los astrofísicos, se han esforzado por esclarecer estos dos arduos, pero sobremanera interesantes problemas.

D — EL PRINCIPIO EN EL TIEMPO

Ante todo, por citar algunas cifras, que no pretenden otra cosa sino expresar la grandeza con que se intenta designar el comienzo de nuestro universo, o sea su principio en el tiempo, la ciencia dispone de varios caminos, bastante independientes entre sí y sin embargo convergentes, que brevemente indicaremos:

1) *El alejamiento de las nebulosas espirales o galaxias.* — El examen de numerosas nebulosas espirales, llevado a cabo especialmente por Edwin E. Hubble en el Mount Wilson Observatory, llegó al significativo resultado, tomado con las debidas reservas, de que estos lejanos sistemas de galaxias tienden a separarse uno del otro con tal velocidad, que la distancia entre dos de esas nebulosas se duplica en el transcurso de cerca de 1.300 millones de años. Si se mira retrospectivamente el tiempo de este proceso del "Expandig Universe", resulta que, hace de mil a diez mil millones de años, la materia de todas las nebulosas espirales se encontraba contenida en un espacio relativamente estrecho, cuando los procesos cósmicos tuvieron comienzo.

2) *La edad de la corteza sólida de la tierra.* — Para calcular la edad de las substancias originarias radioactivas, existen datos muy aproximados, tomados de la transmutación del isótopo del uranio 238, en un isótopo de plomo (RaG), del uranio 236 en atinio D (AcD), y del isótopo de torio 232 en torio D (ThD). La masa de helio, que con esto se forma, puede servir de control. De esta forma resultaría que la edad media de los minerales más antiguos es, a lo más, de cinco mil millones de años.

3) *La edad de los meteoritos.* — El método precedente, aplicado a los meteoritos para calcular su edad, ha dado poco más o menos, la misma cifra de cinco mil millones de años. Resultado este que adquiere especial importancia desde el momento que los meteoritos vienen de fuera de la tierra y, excepto los minerales terrestres, son los únicos ejemplares de cuerpos celestes, que se pueden estudiar en los laboratorios científicos.

4) *La estabilidad de los sistemas de estrellas dobles y de los grupos de estrellas.* — Las oscilaciones de la gravitación en estos sistemas, como el roce de las mareas, reducen de nuevo su estabilidad entre los términos de cinco mil a diez mil millones de años.

Si estas cifras pueden causar admiración, sin embargo, no dan ni siquiera al más sencillo de los creyentes un concepto nuevo y diverso, del que ha aprendido en las primeras palabras del Génesis: "In principio", esto es, el comienzo de las cosas en el tiempo. A estas palabras dan ellas una expresión concreta y casi matemática, mientras que un consuelo más brota de ellas para los que, con el apóstol, estiman la Escritura, divinamente inspirada, que es siempre útil, "ad docendum ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum" (II Tim. 3, 16).

E — EL ESTADO Y LA CUALIDAD DE LA MATERIA ORIGINAL

Con igual empeño y libertad de investigación, los sabios han aplicado su audaz ingenio, no solo a la cuestión sobre la edad del cosmos, sino también a la ya indicada, ciertamente más ardua, del estado y cualidad de la materia primitiva.

Según las teorías que se toman como base, los cálculos relativos difieren no poco entre sí. Todavía los científicos están de acuerdo en opinar que, junto a la masa, también la densidad, la presión y la temperatura deben haber llegado a grados verdaderamente enormes, como se puede ver en el reciente trabajo de A. Unsöld, Director del Observatorio de Kiel ("Kernphysik und Kosmologie", en "Zeitschrift für Astrophysik", 24. B., 1948, pág. 278-305). Solo con estas condiciones se puede comprender la formación de los núcleos pesados y su relativa frecuencia en el sistema periódico de los elementos.

Por otra parte, la inteligencia, ávida de verdad, insiste con razón en la pregunta de cómo la materia ha podido llegar a un estado semejante, tan inverosímil a nuestra ordinaria experiencia de hoy, y qué es lo que la ha precedido. En vano se esperaría una respuesta de las ciencias naturales, que declaran lealmente encontrarse delante de un enigma insoluble. Es verdad que se exigiría demasiado de las ciencias naturales como tales; pero es igualmente cierto que el espíritu humano, versado en la meditación filosófica, penetra más profundamente en el problema.

Notas

Es innegable que una mente, iluminada y enriquecida con los modernos conocimientos científicos, considerando serenamente este problema, no puede menos de romper el cerco de una materia totalmente independiente y autóctona, bien porque sea increada, o porque sea creada por sí misma, y elevarse a un Espíritu creador. Con la misma mirada, limpia y crítica, con que examina y juzga los hechos, profundiza y reconoce la obra de la Omnipotencia creadora, cuya virtud, agitada por el potente "Fiat", pronunciado hace miles de millones de años por el Espíritu creador, se extendió por el universo, llamando a la existencia, con un gesto de generoso amor, a la materia exuberante de energía. En realidad parece que la ciencia moderna, saltando de un golpe millones de siglos, haya logrado hacerse testigo de aquel primordial "Fiat lux", cuando de la nada brotó, con la materia, un mar de luz y de radiaciones, mientras las partículas de los elementos químicos se rompieron y se reunieron en millones de galaxias.

Es verdad que de la creación en el tiempo no son argumentos decisivos los hechos hasta ahora comprobados, como lo son, por el contrario, los tomados de la metafísica y de la revelación, en cuanto a la simple creación y de la sola revelación, si se trata de la creación en el tiempo. Los hechos concernientes a las ciencias naturales, a que Nos hemos referido, esperan todavía mayores investigaciones y confirmaciones, y las teorías sobre ellos fundadas necesitan nuevos desarrollos y pruebas, para ofrecer una base segura a una argumentación, que de suyo está fuera del campo propio de las ciencias naturales.

A pesar de esto, es digno de consideración el que los modernos cultivadores de estas ciencias estimen la idea de la creación del universo completamente conciliable con su concepción científica; más aún, que hayan sido conducidos hacia ella por sus propias investigaciones; siendo así que hace pocos decenios, ésta "hipótesis" venía rechazada como absolutamente inconciliable con el estado presente de la ciencia. Aún en 1911 el célebre físico Svante Arrhenius declaraba que "la opinión de que pudiera nacer algo de la nada está en contraste con el estado presente de la ciencia, según la cual la materia es inmutable" (*Die Vorstellung vom Weltgebäude in Wandel der Zeiten*, 1911, pág. 362). Así también es de Plate la afirmación: "La materia existe. De la nada, nada nace: por consiguiente la materia es eterna. Nosotros no podemos admitir la creación de la materia" (*Ultramontane Weltanschauung und moderne Lebenskunde*, 1907, página 55).

Cuán diverso y cuánto más fiel reflejo de grandes visiones es, por el contrario, el lenguaje de un moderno científico de primer orden, Sir Edmund Whittaker, Académico Pontificio, cuando habla de las anteriormente indicadas investigaciones sobre la edad del mundo: "Estos diferentes cálculos llevan a la existencia, existía de una forma totalmente diversa de cuanto podemos imaginar: de manera que esta época representa el último límite de la ciencia. Podemos quizás referirnos a ella, sin impropiedad, como a la época de la creación. Ella proporciona un fondo concorde a la vista del mundo, sugerido por la evidencia geológica, de que todo organismo existente sobre la tierra ha tenido principio en el tiempo. Si este resultado se viese confirmado por futuras investigaciones, podría llegar a ser considerado como el más importante descubrimiento de nuestra época; ya que representa un cambio fundamental en la concepción científica del universo, semejante al efectuado hace cuatro siglos, por Copérnico" (*Space and Spirit*, 1946, págs. 118-119).

CONCLUSION

¿Cuál es por tanto la importancia de la ciencia moderna, con respecto al argumento de la existencia de Dios, tomado de la mutabilidad del cosmos? Por medio de investigaciones exactas y detalladas en el macrocosmos y en el microcosmos, la ciencia ha ensanchado y profundizado considerablemente el fundamento empírico sobre el que se basa aquel argumento, y del cual se concluye la existencia de un "Ens a Se", inmutable por naturaleza. Además ella ha seguido el curso y la dirección de los desarrollos cósmicos, y así como ha previsto su término fatal, así también ha señalado su principio en un tiempo de hace unos cinco mil millones de años, confirmando con exactitud propia de las pruebas físicas, la contingencia del universo y la fundada deducción de que el cosmos haya salido de las manos del Creador alrededor de aquella época.

Por tanto, la creación en el tiempo, y por eso mismo un Creador: o sea Dios! Es esta la voz, si bien ni explícita ni exacta, que nosotros pedíamos a la ciencia, y que la presente generación humana espera de ella. Es una voz que brota de la madura y serena consideración de un solo aspecto del universo, o sea de su mutabilidad: pero es ya suficiente para que la humanidad entera, áspice y expresión racional del macrocosmos y del microcosmos, adquiriendo conciencia de su alto Hacedor, se considere como cosa suya en el espacio y en el tiempo, y cayendo de rodillas ante su soberana Majestad, empiece a invocar su nombre: "Rerum, Deus, tenax vigor, —inmotus in Te permanens—, lucis diurnae tempora— successibus determinans" (Del Himno de Nona).

El conocimiento de Dios, como único Creador, común a muchos modernos científicos, es también el extremo límite que puede alcanzar la razón natural; pero no constituye, como bien lo sabéis, la última frontera de la verdad. Del mismo Creador, encontrado por la ciencia en su camino, la filosofía, y mucho más la revelación, en colaboración armónica, ya que las tres son instrumentos de la verdad, como rayos de un mismo sol, contemplan la substancia, revelan los contornos, diseñan las semblanzas. Sobre todo, la revelación da de El la presencia casi inmediata, vivificante, amorosa, como es aquella que el simple creyente o el científico descubre en lo íntimo de su espíritu, cuando repiten sin titubear las concisas palabras del antiguo Símbolo de los Apóstoles: "Credo in Deum, Patrem Omnipotentem, Creatorem coeli et terrae"!

Hoy, después de tantos siglos de civilización, porque son siglos de religión, no es que sea necesario descubrir a Dios por vez primera, sino que lo que urge es sentirlo como Padre, reverenciarlo como Legislador, temerlo como a Juez; urge, para la salvación del mundo, que todos adoren a su Hijo, amoroso Redentor de los hombres, y se dejen llevar por los suaves impulsos del Espíritu, fecundo santificador de las almas.

Esta persuasión, que toma sus más lejanas raíces de la ciencia, está coronada por la fe, la cual, si está bien enraizada en la conciencia de los pueblos, podrá realmente ocasionar un progreso fundamental al avance de la civilización.

Es una visión total, del presente y del futuro, de la materia y del espíritu, del tiempo y de la eternidad, que iluminando las inteligencias ahorrará a los hombres de hoy una larga noche de tempestades.

Es aquella fe, que Nos hace en este momento elevar a Aquel que hace poco invocamos como "Vigor, Immutur, y Pater", la ferviente súplica para todos sus hijos, confiados a Nuestra custodia: "Largire lumen vespere, — quo vita nuncquam decidat" (loco citato): luz para la vida temporal, luz para la vida eterna.

Notas

SOLICITADA DEL EXTERIOR LA TESIS PRESENTADA POR UN ESTUDIANTE DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Señores
Universidad Pontificia Bolivariana
Medellín

Muchísimo sabríamos agradecerles, nos enviaran un ejemplar de la siguiente publicación:

“UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA 15 (1950), i. e. la copia con las páginas 530-585, incluyendo un artículo que trata de “Manufactura de Acido Acético a partir de Carburo de Calcio” hecho por Carlos A. Restrepo, artículo que hemos encontrado mencionado en la revista americana “Chemical Abstracts” 46, 426 (1952) N° 2 de enero 25. En Suiza no pudimos encontrar esta publicación en ninguna parte.

El ejemplar y la factura, que les será pagada por cheque postal, sírvanse dirigirla a nuestro departamento de librería.

Esperando ser favorecidos con el envío tan pronto como sea posible, quedamos atentamente:

LONZA. Electrical and Chemical Works Limited. Basle Switzerland.

NUEVO TRIUNFO DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Desde hace algunos días, la Sociedad Colombiana de Arquitectos, seccional de Antioquia, abrió un interesante concurso entre todos los arquitectos del departamento para premiar el mejor trabajo sobre la Cruz que se colocará en el cerro de Pandeazúcar. Por medio de la comunicación que transcribimos a continuación el jurado calificador, integrado por distinguidos arquitectos antioqueños, se dirigió al rector magnífico de la Universidad Pontificia Bolivariana para darle cuenta del resultado del concurso:

Medellín, septiembre 8 de 1951

Señor Rector
de la Universidad Pontificia Bolivariana
La Ciudad.

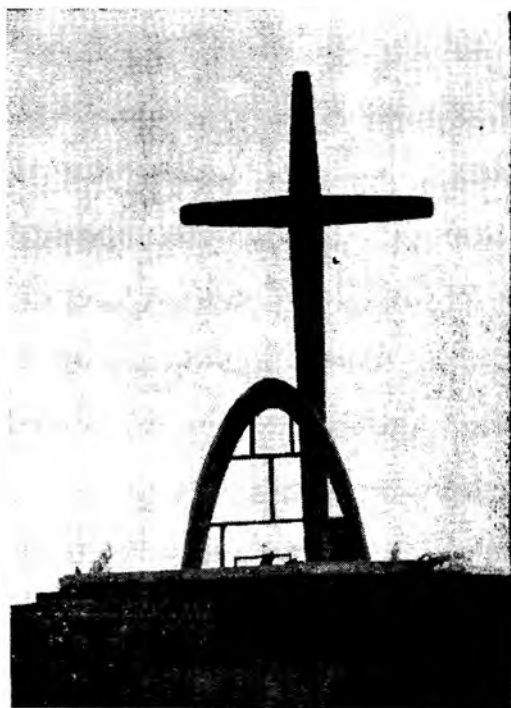
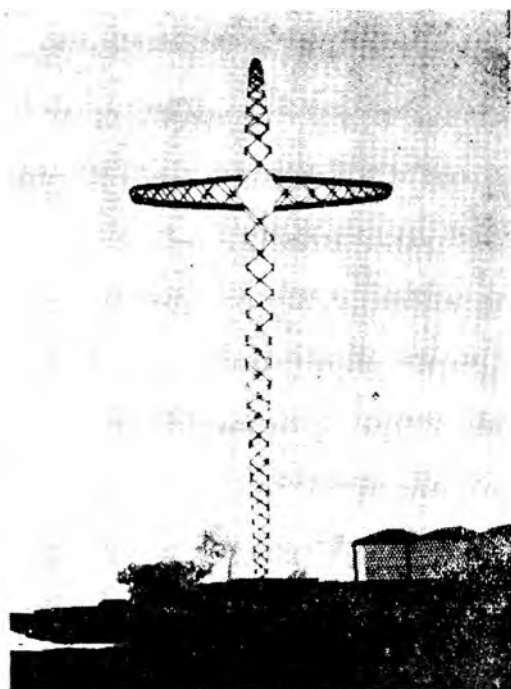
De acuerdo con el concurso abierto por esta seccional para la cruz que se habrá de colocar en el cerro de Pandeazúcar, los arquitectos Nel Rodríguez, Fabio Ramírez y Alfonso Lalinde integraron el jurado que seleccionó los trabajos para otorgar el premio ofrecido por la sociedad.

Después de un estudio completo de los distintos proyectos presentados, se escogieron los nombres de los señores Alberto Díaz y Jairo Restrepo en su orden, como ganadores del concurso.

Sociedad Colombiana de Arquitectos - Medellín
Amparo Valencia A., Secretaria

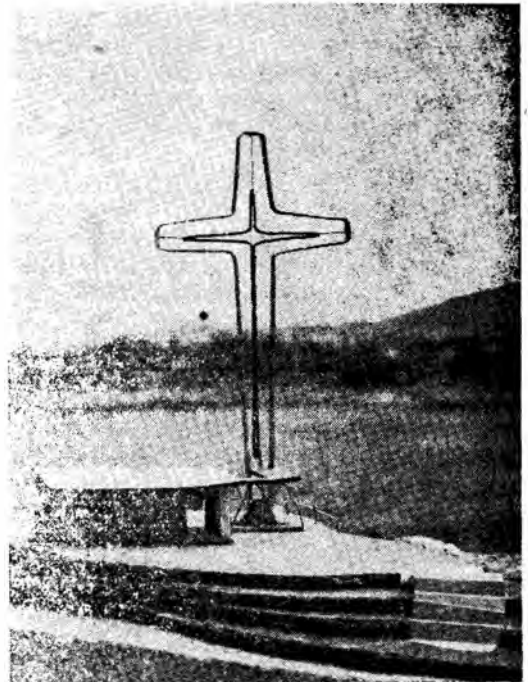
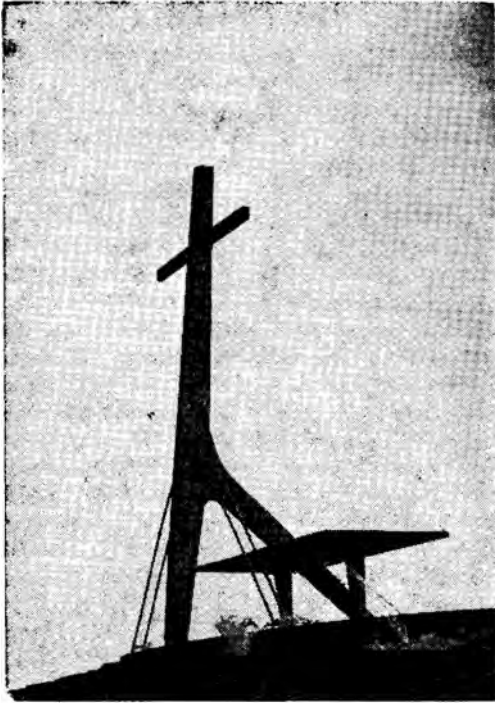
En las páginas siguientes incluimos fotograbados de algunos —entre ellos los gananciosos— de los trabajos presentados por alumnos de la Facultad de Arquitectura:

Jorge Gutiérrez Duque



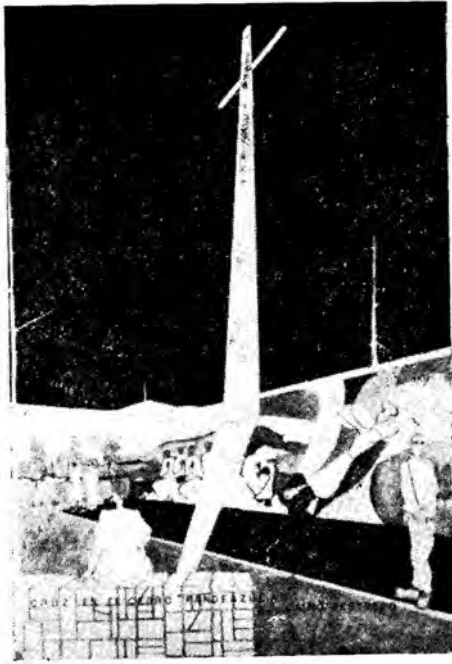
Dario Pérez Uguet

Humberto Ramírez P.



Raúl Vieco S.

Jairo Restrepo



Alberto Díaz

LOS ORIGENES DEL CASTELLANO Y EL AMERICANISMO

Por Fray Julio Tobón Betancourt

El latín en España

Es sabido que los romanos implantaban el latín en todas las naciones que conquistaban, y de tal manera era el dominio lingüístico que al desmembrarse el Imperio Romano hubo de seguirse hablando el latín en gran parte de los territorios conquistados. Los conquistadores eran por lo general legionarios, gente que no hablaba sino el latín vulgar (1), sin preocupaciones literarias, como acontece en nuestro tiempo con la lengua hablada. Un idioma como el latín, conocido en casi todas las partes del mundo, resultaba a su vez cómodo y útil al comercio y a la cultura. Y como en el proceso de toda lengua, los mismos colonos se veían precisados a utilizar voces y expresiones nativas.

Al chocarse y mezclarse el latín vulgar con los idiomas aborígenes o nacionales, empezaron a formarse las lenguas romances, que, como dice Menéndez Pidal, son los varios estados de transformación a que en las provincias del Imperio Romano llegó el latín hablado.

Lengua nacional de España

Nuestro inolvidable amigo Carlos Martínez Vigil escribió en "Conceptos sobre el Idioma" lo siguiente: "Más de dos mil años antes de que se fundase Roma, observa un comentarista, tenía España la lengua que ahora tiene, aunque no tan limitada" (2). Frase esta que provocó una correspondencia epistolar entre Martínez Vigil y Antonio Gómez Restrepo (3), por lo cual al mismo autor uruguayo le debemos la siguiente aclaración: "...La frase en que repara (la citada arriba) se lee en el libro IV de la primera edición de "Antigüedades y excelencias de Granada", por el licenciado Francismo Bermúdez Pedraza, impresa en 1608; mejorada por el autor y reimpressa en 1638. Dicha obra tiene un importante antecedente, y es el libro del licenciado Luis de la Cueva Sevilla, 1603, intitulado "Diálogo de las cosas notables de Granada y Lengua Española". Hablando en ella de la lengua castellana, dice el autor, en el Diálogo, que "los españoles comunicaron la lengua a los latinos"; llevando las cosas tan allá, que, según él, sería el latín un castellano corrompido" (4).

Ni el compañero de Rodó, ni ningún otro autor moderno sostiene que tal aseveración sea cierta, que tal hecho haya sido una realidad; pero en tratándose de nuestro idioma vale la pena conocer estas intimidades o curiosidades. Por otra parte, tampoco es un hecho plenamente establecido que el idioma na-

1º—El latín vulgar no debe confundirse con el latín que se escribía en la decadencia del Imperio Romano, ni menos con el bajo latín que se usaba en la Edad Media. Menéndez Pidal, Gramática (pág. 3).

2º—Conceptos sobre el Idioma, pág. 53.

3º—Véase "Estudios" Año IV N° 34.

4º—Véase "Estudios" número citado.

Notas

cional de España haya sido el vasco o eúscaro, pese a los grandes esfuerzos de los interesados en probarlo.

El Castellano

De todos modos, al mezclarse el eúscaro o el idioma nacional de la Península Ibérica con el latín vulgar, se fueron formando los demás idiomas españoles. El castellano, por su parte, comenzó en Asturias y de allí fue descendiendo hasta llegar a Castilla. Los más importantes del leonés y el navarro-aragonés fueron más tarde absorbidos también por el castellano, a causa de la supremacía literaria, pero sobre todo, por la supremacía política que surgió de la unión de los reinos de Castilla y Aragón. En este estado bien pudo llamarse ya el castellano LENGUA ESPAÑOLA.

Sabemos que en España se comenzó a hablar el latín en el siglo III antes de Cristo, y es apenas natural que prevalezca el elemento latino en nuestro romance. Sin embargo, no hay un momento en que pueda decirse que nació el español.

Oigamos a Menéndez Pidal: "Cuando el Imperio Romano se desmembró, constituyéndose las naciones nuevas, cuando el mundo occidental cayó en extrema postración de incultura y de barbarie, cesando las relaciones íntimas entre las antiguas provincias, ahora ocupadas por suevos, visigodos, francos, borgoñones, ostrogodos etc., las diferencias regionales se hubieron de aumentar considerablemente y cada vez divergió más el latín vulgar hablado en España del hablado en Francia o en Italia; mas como esta divergencia se fue acentuando por lenta evolución, no hay un momento preciso en que se pueda decir que nacieron los idiomas modernos. Cuando éstos empiezan a ser conocidos en escritos de los siglos IX y X, los hallamos ya completamente diversificados unos de otros" (5).

La dominación visigoda debió influir también en la formación del Castellano, aunque no tanto como se ha venido creyendo. En verdad, son muy pocas las palabras góticas o germánicas, y su introducción, según historiadores y lingüistas, es más antigua que la dominación visigoda. Por lo tanto tienen otras causas.

Por el contrario, los conquistadores árabes dejaron profunda huella entre los cristianos y por lo mismo su influjo lingüístico es notoriamente importante.

El Americanismo

Nos anticipamos a decir que siempre hemos sido fervorosos luchadores por la conservación y defensa de un idioma común, de una lengua que pudiera llamarse hispano-americana. Poseemos una lengua que Gibbons llamó de los dioses y Víctor Hugo divina, que es lo mismo y que es mucho decir. Debemos entonces custodiarla, apreciarla y defenderla.

Cuando hablamos, pues, del americanismo, lo hacemos desde un punto de vista exclusivamente lingüístico, de acuerdo con la realidad, o mejor con la imposición de la realidad de los hechos.

El descubrimiento de América y su colonización debía influir notoriamente en el idioma español, pues ponía en contacto este idioma con la muchedumbre de idiomas americanos, muchos de los cuales desaparecieron, ya que no podían resistir la invasión española; pero que, como en el caso de la lengua la-

5º—Menéndez Pidal, Gramática pág. 5.

tina en su dominios, también habían de influir y dejar huella profunda en la de los invasores o conquistadores.

La historia del americanismo no se ha escrito. Por muchos años hubo dos corrientes diametralmente opuestas: la de los que luchaban por que no se hablase sino el castellano (aquí no digo español) y la que abogaba por la total independencia idiomática de la madre España.

Entre unos y otros se han colocado escritores y hablitas, así americanos como españoles y han tratado el tema con toda la delicadeza y la sabiduría del caso. Permítasenos hacer una última cita del autor que quizás más autoridad tenga en estos asuntos, Ramón Menéndez Pidal:

“Los primeros indígenas con que tropezaron los descubridores pertenecían a la familia de los *arahuacos*, extendida por la Florida, las Antillas y regiones varias de Venezuela, Colombia, Brasil; ellos, a pesar de su estado de cultura, inferior al de otras razas americanas, enseñaron primero a los españoles muchos vocablos de cosas de allá, que no fueron después sustituidos por los propios de pueblos más cultos, como los aztecas y los incas; de origen arahuaco son las primeras voces americanas que circularon en España, y las más arraigadas, como canoa (ya acogida por Nebrija en su Diccionario en 1495), huracán, sabana, cacique, maíz, ceiba, colibró, guacamayo, nigua, naguas, enagua, caribe, caníbal. Méjico, por la gran importancia que los aztecas tenían en la época del descubrimiento, dio también muchas voces de su idioma *náhuatl* (idioma perteneciente a numerosa familia lingüística dilatada por territorios dispersos desde Oregón a Nicaragua): hule, tomate, chocolate, cacahuete, cacao, aguacate, jícara, petaca, petate. Más palabras dio el *quichua* hablado en el imperio inca, desde el Ecuador hasta el tercio septentrional de Chile; los destructores de ese imperio tomaron allí gran porción de nombres, como cóndor, alpaca, vicuña, pampa, chacra, cancha, papa, puna, y los propagaron por toda América y España” (6).

Como el sabio Menéndez Pidal opinan muchos otros. La Academia, por su parte, de unos años acá ha abierto las puertas a todos los americanismos que le parecen más comunes o más legítimos, si así pudiéramos decir. La próxima edición del Diccionario académico traerá muchísimas sorpresas. Sin embargo, nos atrevemos a pedirle a tan ilustre senado del idioma que seleccione cuidadosamente los americanismos.

Al hablar de selección queremos indicar el criterio con que han de proceder los académicos españoles, ayudados naturalmente de los americanos. Es notoria y mucho, en efecto, la falta de criterio en las ediciones pasadas. Como colombianismos, por ejemplo admite o trae el Diccionario en sus dos últimas ediciones, una porción de voces que son muy poco usadas. Por el contrario, vocablos bien formados y de mucho uso brillan allí por su ausencia. De ponernos a dar ejemplos ahora nos haríamos interminables y creemos que ya es tiempo de terminar.

Y por qué no hacerlo, evocando de nuevo al amigo Carlos Martínez Vigil, quien dejó escrito: “No nos ciegue el respeto a lo pasado, ni encerremos nuestro idioma en los mezquinos moldes de un afectado purismo... procuremos aumentar el acervo común; acrecentemos la valiosa herencia, y, acrecentada y rica, pase la hermosa lengua castellana de nuestros labios a los labios de la posteridad”.

BIBLIOGRAFIA

- Ramón Menéndez Pidal, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, 1949.
- Ramón Menéndez Pidal, *El Idioma Español en sus primeros tiempos*, Buenos Aires, 1943.
- Carlos Martínez Vigil, *Conceptos sobre el Idioma*, Montevideo, 1946.
- Amado Alonso, *Gramática Castellana*, Buenos Aires, 1951.
- Diccionario de la Lengua Española, décima cuarta, décima quinta, décima sexta y décima séptima edición.
- Rufino J. Cuervo, *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*, París 1886.
- ESTUDIOS, Año III, N° 21, marzo de 1947, Mediellín.
- ESTUDIOS, Año IV, N° 34, julio y agosto de 1948.
- Ferdinand de Saussure, *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, 1945.

PONTIFICIA UNIVERSITA' BOLIVARIANA

(Síntesis histórica de la Pontificia Universidad Bolivariana que será publicada en el VII Volumen de la Enciclopedia Católica Italiana. Gentileza de Mons. Cechetti).

La Pontificia Università Bolivariana fu fondata il 15 settembre 1936 dall'Ecc.mo e Rev.mo Mons. Tiberio de J. Salazar y Herrera, Arcivescovo tit. di Rizeo e Amministratore Apostolico dell'Archidiocesi di Medellín. In uno dei capitoli del Decreto di fondazione diceva l'illustre Prelato che si aveva "bisogno urgente di fondare nella nostra repubblica di Colombia dei Centri d'insegnamento nettamente cattolici, che oppongano la luce della verità e la coscienza cristiana alla valanga di errori ed empietà che minacciano oggi, non solo la pace e la tranquillità sociali, ma l'esistenza stessa della società e che tendono a convertire i campi della Patria in un lago di lacrime e di sangue".

Il nucleo fondatore fu costituito dalla Facoltà di Diritto e Scienze Politiche. Illustri personalità dettero il loro contributo. Como Rettore fu designato Mons. Manuel José Sierra, uno dei più forti caratteri che abbia prodotto il dipartimento di Antioquia negli ultimi anni; fu preside della Facoltà di Diritto il Dr. Juan Evangelista Martínez, e a lato di questi dirigenti si trovavano Mons. Félix Henao Botero, attuale Rettore dell'Università, e i Dott. Julio E. Botero, Guillermo Jaramillo Barrientos, José Manuel Mora Vásquez, Fernando Gómez Martínez, Rafael Restrepo Maya, Alfredo Cock Arango, Alfonso Restrepo Moreno, José María Bernal, Jorge Ortiz Rodríguez, Eudoro González Gómez, José Luis Molina, Cayetano Betancur, Bernardo Echeverri, José Roberto Vásquez e Francisco E. Tobar.

Apparve poi la sezione di baccellerato allora col nome di Facoltà di Filosofia e Lettere, sotto la direzione di Mons. Henao Botero e cominciò a funzionare la sezione preparatoria. L'Università estendeva così la sua opera educativa ai campi dell'insegnamento primario, secondario e professionale. Il 22 febbraio 1937 fu riconosciuta la personalità giuridica dal Governo nazionale per mezzo di

Risoluzione Esecutiva N° 43 dello stesso anno. Il Governò approvò posteriormente gli Statuti, i Regolamenti e i programmi delle diverse facoltà, per mezzo della Risoluzione N° 653 del 16 ottobre 1938.

Non contenta ancora l'Università di tutto ciò che si era ottenuto in materia di insegnamento, si creò la Facoltà di Ingegneria Chimica Industriale, che iniziò i suoi lavori nel 1938; fu la prima del genere fondata nel Paese e da questa Facoltà sono usciti un gran numero di alunni che hanno contribuito validamente allo sviluppo tecnico e industriale della Nazione.

Nel 1942 si approva la creazione della Facoltà di Architettura e Urbanesimo, e nel 1951 funziona pure quella di Ingegneria Elettrica. Inoltre l'Università ha una Scuola di Commercio.

L'Università non ha trascurato il suo lavoro nel campo sociale: instruisce gratuitamente nel Circolo Notturmo gli operai, accoglie giovan i poveri nei laboratori dove imparano i mestieri di meccanico, elettrecista ed ebanista.

Morto Mons. Sierra fu sostituito dall'Ill.mo e Rev.mo Monsignor Félix Henao Botero, che attualmente occupa il posto di Rettore.

Per decreto 16 agosto 1945 la Sacra Congregazione dei Seminari e delle Università degli Studi, insignì l'Istituto, dopo nove anni dalla sua fondazione, del titolo di Pontificio.

L'Università comprende pure un Circolo Femminile di Studi, al quale collaborano nobili dame della società di Medellín: Circolo che mantiene la Facoltà Femminile di Arte e di Decorazione del Collegio del S. Cuore.

Come organo ufficiale dell'Istituto si pubblica la Rivista "UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA", considerata come una delle più serie pubblicazioni dell'America Latina, e alla quale collaborano distinti pensatori. E per la Facoltà di Diritto e Scienze Politiche c'è la "REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLITICAS", che, appena iniziata, ha già una grande accoglienza.

Per mezzo delle onde di "Radio Bolivariana" si fa conoscere il pensiero degli Universitari facendo, nello stesso tempo, una vasta campagna di diffusione culturale.

I titoli concessi dall'Università sono attualmente riconosciuti dal Governò Nazionale.

Cominciò con 70 alunni e 25 professori di diritto. Oggi ha 2000 studenti di tutta la Nazione e di alcune Nazioni vicine.

Si sta costruendo la Città Universitaria, con capacità di 5000 studenti su di un'area di 20 ettari di proprietà dell'Università.

L'Episcopato l'appoggia con entusiasmo.

L'alunno che esce dall'Università occupa posizione rilevante nella politica, l'industria, il giornalismo, l'amministrazione, la magistratura, l'urbanesimo, il commercio ecc.

Sei sacerdoti hanno studiato in essa. Dà, per il Seminario, una media di 10 vocazioni all'anno.

Questa è la vita —tracciata a grandi linee— di una Università, che secondo la frase di uno dei più grandi poeti colombiani "Nacque gigante".